



■ La otra cara de Lloret

■ Llevo 50 años veraneando en Lloret. Este lunes y martes fuimos gratamente sorprendidos por la llegada de centenares de jóvenes que volvían de la JMJ en Madrid hacia sus hogares en Italia y Bielorrusia. Habían hecho noche en la villa, buscando hoteles al mejor precio. Antes de tomar el barco hacia Nápoles llenaron la parroquia con sus sacerdotes (concelebraron doce italianos y dos rusos junto al rector).

Su alegría, sus cantos acompañados de palmas rejuvenecieron a los parroquianos que nos sumamos a la fiesta. También alegraron las calles ondeando sus banderas, mostrando su solidaridad y compartiendo su fe. Pero allí no estaba la prensa. Tampoco las autoridades municipales, que espero se enteren de esto al leer estas líneas.

NURIA CHINCHILLA
Barcelona